

Poemas de Hugo Montes

Es paradójico que, de pronto, la luz sea lo más oscuro, y la claridad lo más difícil de percibir. Es extraño que el hombre haya llegado a desconocer lo más fácil, lo más aprehensible, lo más cercano. Pero es así. El hombre moderno, por usar el adjetivo que me parece más genérico, eso que somos en la bulle de tecnología y ciencia y conocimiento del mundo contemporáneo, ha llegado a vivir a una velocidad que no le permite detenerse a mirar, a pensar, a gozar de la vida. Su vida se ha ido convirtiendo en un quehacer continuado y febril, requerimiento de la misma vida, aquella que a pesar de él es diácnica allí afuera. Suceden cosas, miles de cosas, y actos, miles de actos que a cada momento están alterando la cara del hombre. Los medios de comunicación nos están informando al instante del resultado de las batallas en diferentes partes del planeta, nos dan cuenta de los inventos bélicos y del niño que está a punto de nacer en un frasco de vidrio. Y todo eso nos coge, nos exige, nos circunda, de tal modo, que estamos como olvidados de nosotros mismos, de nuestra esencia, y ella, por cierto insatisfecha, traduce en anhelo y sed su insatisfacción. Pero el hombre no tiene tiempo para responderse ni basarse, está ocupado, como decíamos, en la velocidad, de las cosas mundanas.

Es por esto que tal vez el libro *Poemas*, de Hugo Montes (ed. Del Pacífico, 1963), ligeramente apocriado, aparezca como un libro incomprensible para nuestra época. Un lenguaje limpio y sereno, unas imágenes redondas y ordenadas, una voz poética que se da toda la eternidad temporal para medir su búsqueda, su falta y su anhelo. Todo eso no se asemeja a lo que el hombre es en su lucha cotidiana, y no se aparta con el hombre en su estado de hombre herido y adolorido que se desintegra. Pero de ningún modo podríamos culpar al mundo poético de Hugo Montes esta incomprensión. Extraño es que un hombre, un poeta, encuentre su centro y su equilibrio en un mundo desequilibrado que no puede armonizarse. Pero por raro que sea, Hugo Montes lo logra, y su poesía traduce la alegría y el agradecimiento que nacen espontáneamente desde tal estado de lucidez.

Tanto en los títulos de los poemas como en el texto de los versos encontramos reiteradamente los sustantivos luz, alba, día, aurora, amor, vuelo, plenitud, felicidad, y otros, que tienden a señalar este contenido. Y la totalidad de la obra, que reúne cuatro volúmenes de poemas, posee una luminosidad que se yergue en cada línea, en todas las imágenes.

La médula de la poesía de Hugo Montes es la exposición y aclaración de una intimidad consciente de sí misma y de lo otro, en relación a la divinidad. Es una poesía ideológica, si se quiere, por cuanto es, en su contenido, explicativa. Y es una poesía profundamente cristiana.

Los temas son múltiples y variados. Todo le sirve al poeta para su objetivo básico, el canto a Dios, a los hombres. Cualquier objeto se convierte en sus versos en lo trascendental, y las cosas menudas adquieren carácter de eternidad. Y desde luego, no es el poeta el que califica esto o aquello, no es la subjetividad la que interviene. El poeta es su puro canto. Y su canto, es lo que es en la luz.

"Era un trino lo primero, un hallazgo de luz verídica en canto" (PALABRA EFICAZ). Estos versos dan cuenta del carácter de este quehacer poético. El poeta se autodefine como un medio o un receptáculo del canto. Entonces surge en sus imágenes la vida, sin adjetivaciones, sin que la voz poética necesite determinar las cosas. Las cosas son lo que ellas son, finalmente, vida.

"No detengamos la vida con dulces ni con hondas adjetivos, que oscurea no más, piedra o estrella, por el sereno canto de su nombre hasta la hartura misma del verano". (INELUDIBLE).

Y así todos los objetos adquieren su propio sitio. Cada uno en lo que es, todos uno en la luz. No hay pugna, no hay competencia. Y la palabra poética no acude a valorar, pues al valorar estaría extraviando al objeto de su ser, sino que viene a recrear al ser del objeto, que es lo que el mismo es.

"Fiel a su oficio de mirar es la ventana (su propia voluntad cede al viento) el

muro es franco en su servicio, la calle da un final de campo y turbios montes. Reparte el alba cada día los oficios y vino y pan y viento y risa tienen forma de sí cuando caminan.

La sola palabra es la difícil, tan concepto es el ala que no es vuelo, tanta rosa que no es flor en su sonido" (OFICIOS).

La poesía señala su propia limitación. No importa la nominación individual sino lo que importa es ser en lo genérico. No el uno aislado por sus límites, sino el todo que bulle en la vida. Y por eso, "tanta rosa que no es flor". El hablante pretende asumir esa totalidad de ser en la divinidad, manifiesta en todas las cosas que pueda nombrar la palabra. En todo aquello que la palabra no puede nominar. Este mismo poema "Oficios" termina en una invocación a un "tú" no determinada, que es Dios, a quien se le pide que bese los límites del una subjetivo que nombre (al poeta) y lo convierta en todo, desde donde el poeta alcanzaría "el oficio de nombrar en nombre entero", y donde el mismo perdería su nombre.

"Hacedme, tallo flor, maduro grano geométrica ventana, fidelidad de mesa repetida, la palabra que yo espero, la del oficio de nombrar en nombre entero, en uno, en tres, en más, en absoluto ya si nombre, puro encuentro de ti, posible abrazo". (OFICIOS).

Y la intención de este posible abrazo se repite varias veces en el texto. La fe cristiana y el conocimiento sustentan esta posibilidad. Las cosas cotidianas quieren ser vistas en su más íntima fundamentación de ser. Se parte de la siguiente creencia: Todo esto que vemos como forma limitada y que nos permite decir esto o aquello, uno, dos, etc., está en función del ser informe, atemporal y eterno que es Dios. Por tanto, es parcial y subjetiva la visión individual de los objetos y sólo en la comprensión del misterio divino, mediante la unión con Dios, sería posible ver otra cosa, ver todo como uno solo. Desde esa dimensión, nuestro mirar cotidiano es engañoso.

"Pendiente sólo del ardor extraño, el aire dejaré de mi costumbre, la diaria silla, el sol con que me engañé a ver si en esa intermitente luz gana la luz que deja al ojo ciego y crede al corazón todo su fuego". (DELGADA LUMBRE).

La obra de Hugo Montes está en la línea de la poesía de San Juan de la Cruz, y a veces nos recuerda vagamente el Cantar de los Cantares. Cosa extraña, no sentimos en él la presencia de Neruda o Parra, poetas que, sin embargo, Hugo Montes admira y a quienes les ha dedicado algunos trabajos estéticos; en cambio aparecen de repente sombras de voces de los poetas clásicos españoles. Pero enmarcada en el ámbito de lo nuestro de nuestros objetos, nuestra cotidianidad y de nuestro ser hispanoamericano. Sin duda la poesía de Hugo Montes representa la creación de una lírica renovada. Y no es un riesgo afirmar que existe una tendencia en nuestros poetas más jóvenes a volver a un orden, aspirar a una integración existencial. Se da como una necesidad urgente el encuentro del hombre consigo mismo, el deseo de convertir nuestra sociedad armónica. Y esto se está manifestando de alguna manera en la poesía. La misma técnica ha de centralizado tanto al ser humano, que este busca; y tendrá que lograr algo que lo centralice, que lo transforme definitivamente en un ser social. Lo otro sería su desintegración, como especie.

La unificación espiritual, la comprensión existente entre los límites de la unidad y su dinámica con el Todo se abre como la única puerta para borrar el desencanto y la soledad.

Por esto, la poesía de Hugo Montes se adelanta como una proposición que comienza a reflejarse en los poetas medidos, que leen sus trabajos en talleres de creación o recitales. Sin duda, muchos pensarán que es una poesía tradicional, pero la misma poesía está demostrando que la obra de Hugo Montes comienza a ser una obra visionaria.

Jonás.

Poemas de Hugo Montes [artículo] Jonás.

AUTORÍA

Jonás, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas de Hugo Montes [artículo] Jonás.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile